



LOS QUEREMOS DE VUELTA A LA PATRIA



▼ **El debate político que se da en las redes sociales es propio de los bajos fondos**

La risa del alma

Armando Carías duroyalacabeza50@gmail.com

Estudiosos de la niñez, como Walter Benjamin, Philippe Aries, Lev Vygotski, Giorgio Agamben y el mismísimo Jean Piaget, han investigado y reflexionado sobre las etapas, emociones y conflictos que anidan en la infancia, mas ninguno —que se sepa— ha escrito una sola línea sobre el humor infantil, también conocido como “la risa del alma”.

Fue hace apenas unas décadas, con precisión, en 1952, cuando Pergamino de la Trotta, reconocido por sus estudios sobre los pucheros y el llanto de los recién nacidos, descubrió que tales reacciones podían ser modificadas si, desde la cuna, se les suministran a los niños progresivas dosis de risa.

Argumenta y demuestra De la Trotta que tanto el llanto como la risa durante los primeros meses de vida obedecen a la necesidad de atención y compañía que todo bebé requiere por parte de sus padres y que, en algunos casos, solo logra cuando llora o se ríe.

Indujo De la Trotta, con base en su propia experiencia como padre primerizo, que por regla general los recién nacidos lloran, básicamente, por tres razones: porque tienen cólicos, porque tienen hambre... o porque están hechos pupú...

Con base en esta deducción, comenzó a experimentar, creándole a su hijo, en el ambiente controlado de su cuna, momentos de risa espontánea, aplicándole ligeras y amorosas cosquillas en los pies y en la barriguita, escondiendo el rostro tras la almohada y apareciendo sorpresivamente, y poniendo caras cómicas a las que su bebé reaccionaba con una sonora carcajada.

Desde entonces y hasta hoy, como consecuencia del aporte de este precursor de los estudios de la risa infantil, son millones los papás y las mamás del mundo entero que acuden a estos métodos, para que sus hijos crezcan sanos y alegres, gracias al vigor, al entusiasmo y a la alegría que, a no dudar, proporciona “la risa del alma”.

ESPECULADORES MAYORES

Roberto Malaver
@robertomalaver

Carola Chávez
@tongorocho

ESPECULADOR GRÁFICO

Arturo Cazal

ESPECULADORA CORRECTORA

Laura Nazoa

A VECES ESPECULAN

Iván Lira

Torcuato Silva

Armando Carías

Clodovaldo Hernández

Luis Britto García

Eneko las Heras

Fredy Salazar

Clemente Boia

Gustavo Rafael Rodríguez

Emigdio Malaver G.

Rúkleman Soto,

Vicman, Palante

(Suplemento digital cubano)

Roberto Hernández Montoya

Isaías Rodríguez

Earle Herrera

Augusto Hernández

...y otros que están acaparados

ESPECULADOR SIN HONORARIOS

Guillermo Zuloaga



Nota: Nada ni nadie se hace responsable por los conceptos que no están emitidos en esta publicación. Ley de impuesto contra el cigarrillo.

Resumen de noticias

Emilio Hernández

Pinky Trump va pasito a pasito en su misión de conquistar el mundo. Ahora se le metió en la cabeza que el Estrecho de Ormuz es territorio estadounidense. Ya había dicho que Canadá era el estado 51, había pintado la bandera yanqui en un mapa de Venezuela y afirmó que Groenlandia debe ser de ellos simplemente porque lo necesitan. Más bien debemos proponerles que EEUU sea un estado de Venezuela. Les garantizamos que, si aceptan, más nunca volverán a tener un presidente pedófilo.

*

Eso de MAGA o *make America great again* (hacer grande a EEUU otra vez) no se entiende muy bien. Sobre todo lo de "otra vez", porque EEUU cada vez roba más territorio, nunca en el pasado fue más pequeño. Por lo pronto, está claro que Pinky no sufre de megalomanía, sino de una condición siquiátrica peor: **magalomanía**.

*

Por su parte, el jefe de Pinky, Cerebro Netanyahu, envió a Colombia un grupo de rescate formado por gente de sólida trayectoria teatral, dizque para ayudar a salvar vidas por el terremoto. Los tipos grabaron unos videos como si estuvieran ayudando y luego se fueron con sus macundales a otra parte. De no haber sido por una vecina que grabó la puesta en escena, quizás habrían convencido a algunos incautos. Como que la misión de los israelíes en el mundo no es salvar vidas, más bien a la visconversa.

*

Finlandia era un ejemplo de cómo mantener un país como una tacita de plata. Eran prósperos, tenían importantes programas sociales y no pertenecían a la OTAN, manteniendo cierta neutralidad. Hasta que un espejismo hizo que los finlandeses votaran por la barbarie, digo, por la derecha. Se metieron en la OTAN, se volvieron antirrusos, se negaron a comprar gas ruso y compran gas yanqui por el triple del precio, ahora son belicosos. Resultado: más de 10% de desempleo, inflación y aún en caída libre. El que elige el mal por su gusto, que vaya al infierno a quejarse.

*

El comando de campaña de Flavio Bolsonaro, que enfrentará a Lula da Silva en Brasil, denunció que este ha recibido más de mil amenazas de muerte. No se sabe si Flavio va a hacer un aguaje de intento de asesinato como hizo Pinky, con puño levantado incluido, para salir del foso de las encuestas. Quizás opten por decir "no, no fueron mil amenazas, fueron un millón y nos quedamos cortos".

*

Un destructor de EEUU que se dirige al medio oriente, como que está sin baños, cocina ni aire acondicionado en altamar. No es el primer barco de guerra yanqui que sufre una avería que lo deja a la deriva. Parece que no prende ni chanceteándolo. Debe ser Ford o Chevrolet, que eran buenos hasta los años 60 pero después pasaron a ser marcas que "son malazas pero se consiguen los repuestos". Mantengámonos lejos de la chatarra yanqui y ¡venceremos!

■ ESPIN(A)ELA

Tenemos que proponer que el diálogo que se hace debe tener como base el agua para beber. "Esto ya no puede ser", lo claman en Margarita, porque la sed no se quita con promesas sin sustento; y el pueblo, ya en su lamento, ya no habla, sino grita.

E.M.G.

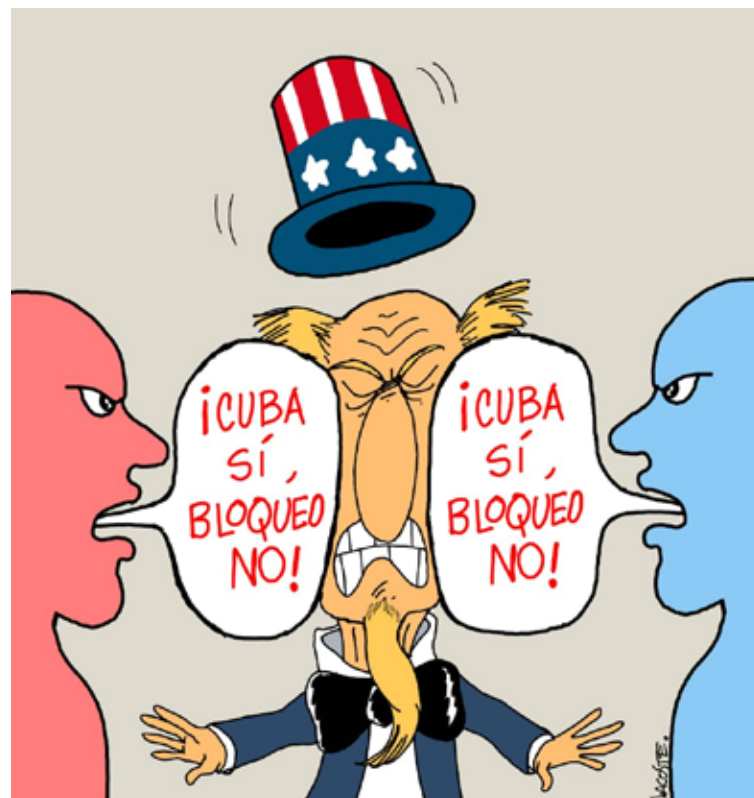
■ DECÍ MÁS

Variada

Oposición muy variada tenemos en Venezuela se trata de una secuela muy bien desorganizada. Su inanición programada para mantenerse andando errores ejecutando sin pararle al qué dirán pero así continuarán en política pelando.

G. R. M.

▼ **Trump insulta a los periodistas que le dicen la verdad**



▼ **En política el insulto supera a las ideas**



Sicopatología de los electrodomésticos

Luis Britto García

1

Las licuadoras aúllan al conectarlas como si fueran el micrófono por el que gritan las frutas licuadas, y si uno se descuida escapa la lechosa al techo sin darse cuenta de que ya está convertida en batido. Tiene la licuadora un teclado multicolor que yo manejo apretando el botón blanco para batir leche, el amarillo para licuar melón, el anaranjado para pulverizar lechosa, el rojo para triturar tomates y el negro para batir caraotas, aunque no respondo del resultado.

2

Nunca he comprendido a la nevera que siempre tiene como catarro con el goteo del descongelador automático. La nevera es por momentos silenciosa, por momentos refunfuña un rato sin que nadie sepa por qué y cuando ya nos levantamos a preguntar qué le pasa vuelve a callarse dejándonos en el misterio.

3

La cocina eléctrica inspira siempre la desconfianza de que eso no puede calentar porque no se ve candela. A veces muestra unos números rojos como de bomba de tiempo, a veces un círculo rosado que más parece un efecto especial que un fogón y que a lo más que puede aspirar es a electrocutar el sancocho.

4

Los electrodomésticos tienen tantas pantallas que en lugar de funciones deberían tener *rating*. Los microondas lucen teclados como de televisor en donde uno marca el número del canal y se queda esperando porque siempre es más probable que salga un buen programa de un microondas que de un televisor, pero al final suena una campana y lo que aparece es un plato de fideos quemados.

5

La de peor carácter es la lavadora, eternamente fastidiada de que le exijan a la vez tantas tareas: remojar, batir, centrifugar, enjuagar, exprimir, y de casualidad no le piden que también tienda la ropa, al mismo tiempo que no paran de hablar mal de ella: no metas tal prenda, que te la estropea, ni se te ocurra ponerle piezas de colores porque las destiñe. El resultado son pataletas en las que la lavadora hace pam pam pam pam y dando saltos arremete contra los demás electrodomésticos apiñados sin consideración en la cocina.

6

Hace tiempo que no me atrevo a entrar en la cocina. Será que se me han agotado las baterías.



La cultura popular tiene influencers a montón

María Eugenia Núñez M. ecosistemaalternativo@gmail.com

Tratando de escribir este artículo —que cada semana me exige un tono humorístico, pero a la vez ecuánime y de actualidad— me acuerdo de mi maestro, quien citaba a otro maestro de cuyo nombre no me acuerdo. En fin, la cita en cuestión dice: “El humor no te hace reír, para eso están los chistes; el humor te debe hacer pensar”.

Con todas esas premisas he concluido, con todo el respeto que le tengo a mi autoestima, que no poseo esa vena humorística, y menos la política. ¡Dios mío

querido! En pleno umbral de la menopausia, ahorita no tengo chispa para el humor. Lo mío en este momento es el drama, la melancolía postraumática, la modorra postprandial y cualquier cosa que se le parezca. Si no fuera así, sería innecesario ir a la farmacia; y ya saqué un buen presupuesto: los fármacos están funcionando de maravilla. Además, ahora me encanta ir a esas farmacias móviles. Gracias a Dios y a la Revolución, hay más farmacias que licorerías (con el debido respeto a los poetílicos).

Taxista y cantante

Armando José Sequera

Un día de 1964, a mis once años, fui a una exposición que se presentaba en el hoy desaparecido Palacio de las Industrias, en el sector Plaza Venezuela de Caracas.

No recuerdo si se trataba de una exhibición de orquídeas o de empresas e instituciones turísticas. Mi curiosidad por entonces no discriminaba fuentes de conocimiento y procuraba empaparme de cualquier cosa que no supiera.

Me gustaba ver, además, la conjunción de luces de colores y afiches que se colocaban en los múltiples tenderetes y, por qué ocultarlo, también a las chicas que contrataban para atenderlos.

Había entrado con luz diurna, pero, al momento de abandonar el lugar, ya era de noche y los faroles de la calle iluminaban tenuemente los alrededores. Dado que aún no existía el metro caraqueño, fui hasta la parada de autobús que quedaba en la acera de enfrente, diagonal al Palacio de las Industrias. Desde allí podía verlo por entero, una construcción de solo dos plantas que más tenía de galpón de lujo que de residencia palaciega.

Pasaron muchos minutos, más de treinta, y el único autobús que vi circular iba tan lleno que no se detuvo en la parada. En ese momento, recordé que llevaba en mis pantalones diez bolívars para tomar un taxi, si lo consideraba necesario. Y vaya si lo era. Me los había entregado mi abuela, horas antes, cuando iba de salida.

No me acuerdo del color del taxi que detuve. Sí que al preguntar cuánto costaba el viaje hasta la avenida Sucre de Catia, entre las esquinas de Gato Negro y Nacimiento, el conductor dijo:

—Diez bolívars... —la cantidad exacta que llevaba—.

Antes de subir, inspeccioné el bolsillo

donde sabía que estaba el billete color ciruela, en el que años después supe, como curiosidad, que figuraba George Washington. En la parte izquierda de dicho papel moneda, y como parte de una medalla que lucía en el pecho el Libertador Simón Bolívar, aparecía una silueta en blanco del padre de la independencia estadounidense.

Tan pronto me ubiqué en el asiento del pasajero, el conductor empezó a cantar. Lo hacía con excelente voz y buen ritmo. Para esto se acompañaba del golpeteo de sus dedos y la parte baja de las palmas en el volante.

Luego de dos canciones, me preguntó qué me parecían. En ese tiempo, no me gustaba la salsa y era fanático reciente del *rock and roll*, que había descubierto gracias a dos discos de 45 r. p. m. de Los Beatles.

Sin embargo —lo cual era verdad—, las dos piezas que él había interpretado sonaron tan bien que me habían agradado. A manera de “recompensa” por mi aceptación, cantó otras tres y luego nos dedicamos a conversar.

Cuando ya estábamos cerca de donde yo iba, interpretó una sexta pieza que concluyó a media cuadra de mi destino.

Como donde yo vivía se encontraba en la acera opuesta a aquella por donde transitábamos, llegó hasta la esquina siguiente y giró en u para dejarme justamente ante la puerta de mi casa.

Al bajar, le agradecí el traslado y las canciones y, al momento de pagar, se me ocurrió preguntarle su nombre. Su inolvidable respuesta fue:

—Oscar D’León, con D mayúscula y apóstrofe.



▼ **Con la crisis desaparecieron las frases: “haga su agosto” y “a precio de gallina flaca”**

▼ **Trump ha hecho todo lo posible por aislarse de la isla de Epstein, pero sigue nadando allí**



Atletas del egoísmo

Roberto Hernández Montoya | 8 de marzo, 2015

“Hace falta ser un atleta del egoísmo para ignorar lo que ha hecho este Gobierno por los pobres”. Lo declaró el llorado J. M. Briceño Guerrero el 13 de noviembre de 2009 en la apertura de la Feria Internacional del Libro de Venezuela (Filven) de ese año, cuando fue elegido como escritor homenajeado.

Son tantas cosas, pero los atletas padecen de una ceguera selectiva que habría de ser motivo de preocupación de la Organización Mundial de la Salud, si no estuviese ocupada en inventar gripes asesinas que no matan a nadie, para enriquecer laboratorios farmacéuticos.

Esta ceguera es alarmante porque no ven siquiera volúmenes como los edificios de la Gran Misión Vivienda Venezuela. La dama que acosó a Gabriela Ramírez en un restaurante no ve

el Hospital Cardiológico Infantil que salvó la vida de su niño. Es el ejemplo de ceguera selectiva más musculoso que conozco. Pero es numeroso y masivo. Cierta clase media opositora no ve que la eliminación del crédito indizado, indexado, mexicano, anatocismo, cobro de intereses sobre intereses de un préstamo hipotecario, le niega el derecho a la vivienda. Ese método banquero diabólico estaba destinado a descomponer a la clase media en una sola generación porque le negaba derecho a la vivienda o al crédito para adquirir un auto o una computadora. En cambio, en dirección contraria avanza la Revolución eliminando el anatocismo y poblando el territorio con 700.000 viviendas, 3.000.000 de Canaimas y no sé cuántos automóviles chinos e iraníes. ¿No lo ves? Grave.

No haré lista de otros beneficios porque esto no es una memoria y cuenta ni tengo espacio. Me detendré solo en la ceguera selectiva, que es una grave enfermedad, la necesidad de “tenemos patria” que prefiere un rollo de papel higiénico a tener patria. Viven dándose topetazos. Cada tanto les da por el triunfalismo electoral y se mandan el trancazo ante el anuncio del Consejo Nacional Electoral. Pero ahora, luego de ofender al CNE con los peores colores, lo aceptan como árbitro para sus chucutas primarias.

No me meto a escualido por convicciones serias, pero también porque se sufre mucho y encima se hace el ridículo a cada paso, se padece una ceguera selectiva peligrosa y porque no soy atleta ni siquiera del egoísmo.

Pan y circo

Fredy Salazar salazarfug@gmail.com

¡Qué le voy a tener yo miedo a la artificial si llevo media vida cuidándome de la natural! ¿Quién puede creer que los algoritmos de una máquina van a poder con la picardía de un hombre y mucho menos con la astucia de una mujer criollos? Ahí tenemos a los chinos pues, vayan a un restaurante de los que montan aquí y llénense la vista de camarones y aritos de calamar cuando los vean arriba en el plato porque después se van hartar es con el montón de arroz que tienen abajo, en el fondo. Pidan una hamburguesa en un local de comida rápida, pero disfruten bien esa hermosura que se ve en el cartón que le ponen de tapete, porque cuando les sirvan el pancito con una medallita de carne adentro, se van a llenar es de Coca-Cola, con razón inventaron el *refill*. Cuando su hijo o nieto lo hale por el brazo y lo arrastre hacia el chichero que vocea su chicha como “la propia” o “la original”, no se apene y pida una para usted también, después me dice si pagó un vaso de hielo o una chicha cremosa. Pero no solo en la comida tenemos verdaderos tunantes. Lleve a su hijo al circo, aprovechando esa promoción donde los adultos entran gratis si llevan un niño, al otro día me cuenta si fue capaz de negarle la foto con el payaso que cuesta más que el doble de la entrada, o si no quiso comprarle las barajitas con un manual de diez trucos que le ofreció el mago a su niñito, justo en el momento en que se sentaban dos vecinos, uno a cada lado de ustedes. Y menos mal que no llevó a su esposa, porque esa se iba a montar con el niño en el poni, único ejemplar sobreviviente de Vargas, y dar su paseo por tan solo 20 dólares cada uno. Así que veinte pues OpenAI con tu ChatGPT, o tú, Google, con tu Gemini que le pusiste nombre zodiacal para jodernos por doblete. Vengan, vengan, que aquí los esperamos en las fiestas de la Virgen para jugar con cartas marcadas, dados cargados y los tres vasitos con el grano de maíz, que nunca está donde todos lo vimos entrar.

▼ **Cada día somos más los que pedimos que liberen a Cilia y a Nicolás**